

A. B. C. del Comunismo

Maderas de Emilia PRIETO

"... y se doblan los cañutos agobiados por el fruto."



El contraste entre una poesía hueca y llena de retórica y una realidad de absurdos crueles es muy frecuente. Viendo unas matas de café llenas de granos se nos vienen a la imaginación las cosechas convertidas en oro que es riqueza de explotadores y angustia de explotados. Recordamos a la madre de pueblo llena de cargas materiales y morales que sólo se doblará ante la muerte, y suena entonces el versillo de un poeta sin visión que por cantarle a una riqueza mal organizada se perdió en la noche del anonimismo.

El Dominio de los Bancos - El capital Financiero

Los sindicatos capitalistas y los trusts, no centralizan solamente empresas de la misma naturaleza. Hemos visto como van surgiendo los trusts que abarcan a la vez varias ramas de la industria.

¿Cómo se produce este fenómeno?

Todas las ramas de la producción están ligadas entre sí ante todo por la compra y la venta. Tomemos, por ejemplo, la extracción del mineral de hierro y de carbón de piedra. Se trata de productos que sirven de materias primas para las fundiciones y las fábricas metalúrgicas. A su vez, dichas fábricas van a producir, digamos, máquinas. Estas máquinas van a servir de medios de producción en una serie de otras ramas, etc.

Supongamos que un sindicato capitalista es dueño de una fundición de hierro. Esta fundición compra mineral de hierro y carbón de piedra. Por consiguiente tiene interés en comprar barato este mineral y este carbón. ¿Y si el mineral y el carbón se encuentran en manos de otro sindicato capitalista? De seguro es que este sindicato trate de vender su producto lo más alto posible. Entonces puede comenzar entre el primer sindicato y el segundo una lucha que terminará por la victoria de uno de ellos o por la fusión de ambos. En uno u otro caso, surge un nuevo sindicato que une las dos ramas. No hay para qué decir que

2, 3, 10, etc., ramas pueden fusionarse de una manera parecida. Las empresas de este género se llaman combinadas.

De esa manera los sindicatos capitalistas y los trusts «sindicatos» no sólo ramas particulares, sino que reúnen en una sola organización empresas heterogéneas, reúnen una rama a una segunda, a una tercera, a una cuarta, etc.... En otro tiempo los empresarios eran independientes los unos de los otros y toda la producción estaba dividida en cientos de pequeñas fábricas. Hacia el principio del siglo XX, esta producción estaba ya concentrada en trusts gigantescos que reúnen numerosas ramas de producción.

Las uniones entre diferentes ramas de la producción no se deben solamente a la formación de empresas combinadas. Tenemos que dirigir ahora nuestra atención hacia un fenómeno más importante que el de estas empresas combinadas: el dominio de los bancos.

En números pasados vimos que una vez que la concentración y la centralización del capital hubieron alcanzado cierto grado de desarrollo, se hizo sentir la necesidad de disponer de más capital para dar a las nuevas empresas un gran impulso. La organización de nuevas empresas fue exigiendo capitales cada vez más considerables.

Por otro lado vemos que hace el capitalista de las uti-

lidades que obtiene. Sabemos que una parte de ellas se emplea en su bienestar particular y que acumula el resto. ¿Puede él en cualquier momento agrandar su empresa, meterle esta parte de sus utilidades? No, porque el conjunto de las utilidades no le entran de una vez sino poco a poco. Viene una porción de sus mercaderías y de esta venta entra dinero en su caja; luego vende otra y pasa lo mismo. Pero para el engrandecimiento de su empresa, necesita una gran cantidad de dinero. Mientras reúne la suma necesaria, el dinero que va guardando en la caja permanece inútil, sin empleo. Y tal ocurre no sólo con un capital, sino con todos. Siempre hay capital sin empleo. Entretanto, vemos ya que por otro lado se está necesitando capital. Aquí tenemos sumas de dinero sin empleo, allá necesidad de dinero. Cuanto más se centraliza el capital, mayor es la necesidad de sumas de dinero considerables y mayor es también la cantidad de capital libre. Es tal situación la que ha engrandecido la importancia de los bancos. Para que el dinero del capitalista no permanezca sin empleo, lo deposita en un banco y el banco lo presta a los industriales que lo necesitan para el engrandecimiento de sus empresas establecidas y la creación de otras nuevas. Los industriales, con la ayuda del capital recibido, extraen plusvalía.

(Si algún lector ignora lo que es plusvalía, escribanos para explicárselo.) Parte de esta plusvalía la dan al banco como interés del préstamo que éste les hace; el banco, por su lado, cede una parte del interés a los depositantes y guarda el resto para sí en calidad de utilidad bancaria. Y así siguen dando vueltas las ruedas de esta máquina.

En los últimos tiempos, el papel de los bancos ha crecido de una manera prodigiosa. Los bancos absorben sumas cada vez mayores y colocan cantidades más y más grande en la industria. El capital bancario trabaja continuamente en la industria y se convierte así en capital industrial. La industria cae bajo la dependencia de los bancos que la alimentan y sostienen por medio del capital. El capital bancario se injerta en el capital industrial. Es esta forma del capital lo que se llama el CAPITAL FINANCIERO.

Por consiguiente el capital financiero es el capital bancario inyectado en el capital industrial. (En el número siguiente seguiremos tratando sobre el papel del capital financiero y haremos un resumen del capítulo sobre el MONOPOLIO del libro THE COMING STRUGGLE FOR POWER. (LA FUTURA LUCHA POR EL PODER) del famoso escritor inglés contemporáneo John Strachey.)

lidades que obtiene. Sabemos que una parte de ellas se emplea en su bienestar particular y que acumula el resto. ¿Puede él en cualquier momento agrandar su empresa, meterle esta parte de sus utilidades? No, porque el conjunto de las utilidades no le entran de una vez sino poco a poco. Viene una porción de sus mercaderías y de esta venta entra dinero en su caja; luego vende otra y pasa lo mismo. Pero para el engrandecimiento de su empresa, necesita una gran cantidad de dinero. Mientras reúne la suma necesaria, el dinero que va guardando en la caja permanece inútil, sin empleo. Y tal ocurre no sólo con un capital, sino con todos. Siempre hay capital sin empleo. Entretanto, vemos ya que por otro lado se está necesitando capital. Aquí tenemos sumas de dinero sin empleo, allá necesidad de dinero. Cuanto más se centraliza el capital, mayor es la necesidad de sumas de dinero considerables y mayor es también la cantidad de capital libre. Es tal situación la que ha engrandecido la importancia de los bancos. Para que el dinero del capitalista no permanezca sin empleo, lo deposita en un banco y el banco lo presta a los industriales que lo necesitan para el engrandecimiento de sus empresas establecidas y la creación de otras nuevas. Los industriales, con la ayuda del capital recibido, extraen plusvalía.

(Si algún lector ignora lo que es plusvalía, escribanos para explicárselo.) Parte de esta plusvalía la dan al banco como interés del préstamo que éste les hace; el banco, por su lado, cede una parte del interés a los depositantes y guarda el resto para sí en calidad de utilidad bancaria. Y así siguen dando vueltas las ruedas de esta máquina.

En los últimos tiempos, el papel de los bancos ha crecido de una manera prodigiosa. Los bancos absorben sumas cada vez mayores y colocan cantidades más y más grande en la industria. El capital bancario trabaja continuamente en la industria y se convierte así en capital industrial. La industria cae bajo la dependencia de los bancos que la alimentan y sostienen por medio del capital. El capital bancario se injerta en el capital industrial. Es esta forma del capital lo que se llama el CAPITAL FINANCIERO.

Por consiguiente el capital financiero es el capital bancario inyectado en el capital industrial. (En el número siguiente seguiremos tratando sobre el papel del capital financiero y haremos un resumen del capítulo sobre el MONOPOLIO del libro THE COMING STRUGGLE FOR POWER. (LA FUTURA LUCHA POR EL PODER) del famoso escritor inglés contemporáneo John Strachey.)

Crónica de la sesión municipal del día 17 de Junio de 1936

Observe el pueblo el descaro con que el "cortesismo depurador" mangonea los intereses COMUNALES (Nuevos Discursos de Camarada CERDAS)

Se abre la sesión. El señor Rogelio Montagné trata de defenderse de los cargos que el camarada Cerdas le lanzó en la última sesión. Trae un legajo de documentos donde trata de probar su inocencia.

El Sr. Cerdas pide a los regidores que no se pronuncien, ya que eso es sencillamente inútil, pues mañana traerá una amplia documentación para respaldar los cargos que hizo.

Montagné continúa leyendo sus papeles ante las caras de satisfacción de la mayoría cortesista. Se dirige hacia la caral de Cerdas y mueve los papeles y habla golpeando, envalentonado por el apoyo que siente en los regidores cortesistas.

Cerdas ofrece traer documentos a la próxima sesión para probar sus cargos. La mayoría propone un voto de confianza para Montagné por su brillante defensa.

Habla Mendoza: hay que ser comedidos no nos precipitemos. Oigamos a Cerdas mañana. Lo justo es que se escuchen las dos partes. Dejemos esta moción para mañana.

Dice Durán Rocha (cortesista): Aquí está jugando se la dignidad de un hombre, salvemos esa dignidad con ese voto. Cerdas insulta a Montagné, salvemos a Montagné y por lo demás yo cuando Cerdas diga que un hombre es malo yo lo creeré bueno, y cuando diga que es bueno lo creeré malo.

Habla Cerdas: Su exposición señor Rocha carece de bases, está en el vacío. El tiempo de los oradores líricos murió cuando vinieron los hombres que hablan claro, conciso y contundente. Esa afirmación suya de que cuando yo diga que un hombre es malo, para Ud. es bueno, etc. etc., no es más que producto de un mal contenido apasionamiento. Si Ud. quiere dejar de ser apasionado para ser justo, debe oír primero ambas partes y después con entereza ponerse de uno o de otro lado, de no ser así tendrá Ud. que figurar en el sector de los hombres que se ensañan sin razón. Pero veo que Ud. y yo nunca podremos estar en un mismo campo político. Yo estoy en uno que es sólo justicia, que es

sólo superación... (Entusiasmo inusitado en la calle.)

Rocha razona su voto: Quiero decir a Cerdas; si este voto viene a desvincularnos más de lo que estamos, digo que en verdad me alegro. Yo voy regando el preciado bálsamo de la sinceridad y la dulzura, Cerdas va votando la baba de la difamación (risas y chiflidos en la calle) Yo voto afirmativamente, pero como vamos a permitir que un hombre cargue por 24 horas más el pesado fardo de la difamación?

Mendoza analiza y dice: Protesto enérgicamente por la forma en que se está haciendo esto. Oiganse las partes. Oigase a Cerdas. Una de dos: o Cerdas tiene razón o Montagné tiene razón. Este es un pésimo precedente; después tendremos que soportar constantemente los votos de confianza de la mayoría, cuando mejor se le ocurra. Que conste allí en el acta que yo no voto esta moción porque es una cosa que se va a hacer a medias.

Hutt: Debía de dársele la oportunidad a Cerdas para que trajera su documentación (el Sr. Gobernador

sonríe mefistofélicamente.) No sería señor Gobernador.

El Gobernador: Pero, pero...

No se ría, señor Gobernador. vuelve a decir Hutt.

El Gobernador: Cerdas debió haber traído su documentación hoy.

Hutt: esta es una sesión extraordinaria, donde se iban a tratar otras cosas. Es per e m o s a mañana. (Aplausos en la calle)

Se levanta Cerdas: Voto de des luego en contra de la moción. Hice un cargo y leyes. Por la fuerza se ha traído documentos. Por lo demás le diré al señor Rocha que yo no destilo baba. Pero si el señor Rocha confunde la baba con la verdad pura y desnuda, yo no tengo la culpa y lo siento por él y por la comunidad que yo no sé si conía o no en él; pero de todas maneras lo siento sinceramente. Y de todos modos prefiero la baba a esa miel pegajosa que anda soltando el Sr. Rocha por todos lados. Yo sé que todas estas actitudes tienen que traerme antipatías, pero yo ya lo sé. La verdad casi siempre es aborrecida, y hasta le dicen baba.

Yo nunca ando doblando

la cerviz como Uds. ante los poderosos para conseguir destinos y prebendas. Yo no obedezco cobardemente a un partido como lo obedece el Sr. Soley. Yo...

Un partido de Costa Rica, no de Rusia (interrumpe Soley.)

Cerdas: Ignorante Quién le ha dicho que las ideas democráticas que dicen se viven en Costa Rica son costarricenses?

Habla Ortiz: Esa directiva que está allí va contra la moción. Hice un cargo y leyes. Por la fuerza se ha traído documentos. Por lo demás le diré al señor Rocha que yo no destilo baba. Pero si el señor Rocha confunde la baba con la verdad pura y desnuda, yo no tengo la culpa y lo siento por él y por la comunidad que yo no sé si conía o no en él; pero de todas maneras lo siento sinceramente. Y de todos modos prefiero la baba a esa miel pegajosa que anda soltando el Sr. Rocha por todos lados. Yo sé que todas estas actitudes tienen que traerme antipatías, pero yo ya lo sé. La verdad casi siempre es aborrecida, y hasta le dicen baba.

Presidente: Yo desearía que todos los empleados fueran tan limpios y buenos como el señor Montagné. Yo felicito al señor Montagné.

Es aprobada la moción.

Se presenta otra moción en el sentido de que los empleados municipales contribuyan a pagar la deuda política del Partido Republicano Nacional.

Hebla Cerdas: Yo no

puedo creer que esa moción venga de la casa presidencial. Yo supongo que es iniciativa de la mayoría. Sería la primera vez en la Historia de Costa Rica que los empleados municipales ayudaran a pagar deudas públicas, sería un mal precedente.

Que el empleado que se sienta obligado a pagar que pague; que el empleado que en verdad ve que su puesto le fue regalado y que lo tiene que comprar, que pague; el empleado que tenga simpatía o agradecimiento, que pague. Pero cómo se va a obligar a un empleado que si está en un puesto es porque se lo merece, a pagar una deuda en la que él no tiene que ver. No se dice que aquí los presidentes son elegidos por el voto del pueblo, pura y simplemente?

Para qué dinero entonces. Pero aquí lo que pasa es que el Presidente es el resultante directo del dinero y no de la opinión popular como quiere hacerse creer. Pero la peor

Pasa a la 5ª pág.